

Algunos viajes tienen
un principio impreciso,
una razón confusa
que mezcla en la maleta
las ganas de partir
y un miedo como plomo
que hace imposible el vuelo.

Salimos sin embargo a descubrirnos,
cumplimos con los ritos,
visitamos iglesias
con el recogimiento
de quienes creen creer.

Dormimos en hoteles inquietantes
soñando con amar lo que perdimos.

El billete de vuelta nos hace despertar:
y ya en el aeropuerto
todos los detectores
gritan a nuestro paso
en la lengua del miedo.

No era nada metálico
lo que me delataba,
sino el peso del alma.

Mi sueño es un avión
de pocas plazas
en el que viajo solo
con equipaje escaso.
Al cabo de unas horas
una playa vacía;
en la sombra, una mesa
con frutas y bebidas.
Al fondo, desde el mar,
un único bañista
me invita a refrescarme.
Me sumerjo en el agua
con prisa y poco tiempo
de nadarnos antes de despertar.

QUIMERA

Aquí estoy,
sentado frente a flores de cristal,
observado por los desconocidos
que juegan a ser dioses con mi fe,
esperando que empiece a agradecer
favores no pedidos,
clemencias del presente
convertidas en deuda a largo plazo.

Aquí,
devengando intereses a favor de terceros,
anónimos banqueros de lo humano.

RAZONES DE FEBRERO

Cuando nada sucede
hasta los calendarios
sienten necesidad
de dar explicaciones.

Es entonces cuando febrero asoma
y el frío se convierte en horizonte,
las treguas en razones,
el campo en domicilio
de nuevas alegrías.

Ni hasta ahora vivido
ni vivido de nuevo.

En una mano un sueño, la paz en un pañuelo.
El corazón, inquieto.
En la boca, silencio.

NAUFRAGIO

Al vuelo las cenizas de un ardor calcinado,
esparcidas por la mano invisible
que sostiene la urna,
último continente del adiós.

Algunos marineros en cubierta.
Los ojos arrasados.
Llorar mirando al sol
ha secado sus lágrimas.

INÚTIL COMBATE

Del lado del azogue
podemos ver un hombre
armado con el odio
de sus contradicciones.

Varada en sus temores,
sin tiempo para el llanto,
del lado del cristal
espera quien merece
acaso recompensa.

Se miran y se miden.
Se miden y se miran.

Y viéndose se ignoran.
Espejos enfrentados:
imagen infinita.

CIUDAD SIN MEMORIA

¿Conoces la ciudad? Viniste hace ya tiempo.
Te acompañaba un joven poeta equilibrista
que luego perdió pie en la cuerda floja
desplomando su edad sobre la red,
seguridad perversa.

¿Reconoces sus calles? En ellas os perdisteis
persiguiendo los versos escapados del sueño
aquel joven y tú, única sombra
por el recuerdo proyectada,
luz mentirosa.

¿Recuerdas la estación? Un tren ajado
de vagones repletos os dejó,
mediados los ochenta,
varados en mitad de un espejismo,
falsa promesa.

La sangre es dulce y el rencor amargo.

Si me hieres, disfruta
el instantáneo gusto
que mi herida te ofrezca,
pues la memoria de la lengua es breve
como largo el sabor de la venganza.

CENIZAS

Queda una luz al fondo del pasillo,
una música al fondo del oído,
una palabra al fondo de la boca,
una imagen al fondo del recuerdo.

Queda también un plato en la cocina
con el arroz a punto de pasarse;
un libro sin abrir sobre la mesa
con sus mil versos tristes y cansados;
un beso por el aire
con miedo de estrellarse contra el suelo;
un sello tembloroso
ante cartas no escritas;
un déjame decirte, un duérmete a mi lado;
un no vengo a comer, tengo mucho trabajo;
un si te vas no vuelvas, un no te vayas nunca.

¿Quién provocó el incendio que dejó estas cenizas?

RETROCESO

Si las flores huyen de los jarrones
y las lágrimas vuelven al interior del ojo.
Si llueve hacia las nubes.
Si crece hacia la tierra el árbol
y hunde sus raíces en el aire.
Si alumbra el sol tu insomnio
y la luna calienta el mediodía.

Si avanzas hacia atrás
no vuelves al principio.

Las citas clandestinas
tienen los ingredientes
que hacen de la locura
un hecho cotidiano:
sales de la oficina saludando
al tiempo que consultas el reloj;
te subes en el coche
dejando que el deseo tome el mando.

No eres tú quien decide:
tu vida la conduce quien te espera.

Queda luz a la vuelta. Luz sin sombra.